

# La Acción Socialista

## Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

### LA FUSION DE LAS FUERZAS OBRERAS

El proletariado de la Argentina ha reconocido la necesidad de constituir su unidad orgánica. La asamblea obrera del Rosario, representante de una importante fracción de aquel, así lo declaró aprobando la proposición presentada por los obreros zapateros.

En el próximo congreso que celebrará la Unión General de Trabajadores, figurarán proposiciones en el mismo sentido, las que serán aprobadas unánimemente. Las sociedades que han permanecido desligadas hasta ahora de todo contacto federal, ansían igualmente la completa unión del proletariado, para entrar ellas también á estrechar los vínculos fraternales que las une á todos los explotados. Esto demuestra con toda evidencia la unánime aceptación de la iniciativa por parte de los interesados en llevarla á cabo, sinónimo de su realización próxima.

El hecho de la unánime aceptación por parte del proletariado militante, es la mejor y más decisiva argumentación que pueda aducirse en su favor, pues que surge de los acontecimientos, de la realidad en que se vé envuelto y de la experiencia que esos acontecimientos y realidades dictan.

No obstante todos los hechos, que no solo revelan la necesidad del gran acontecimiento que en breve veremos realizado, sino que lo van realizando sin obstáculos serios, en la labor diaria de la construcción sindical, no faltan opositores, como no han faltado nunca para las grandes y hermosas obras. Les esperábamos y creíamos que íbamos á ser tomados entre dos fuegos. Sin embargo nos equivocamos. Del lado que esperábamos más oposición encontramos apoyo, encontrando solo una oposición, afortunadamente débil, del otro lado, manifestada, no por algún sindicato, sino por periódicos artículos aparecidos en «La Protesta».

Todos ellos se basaban sobre las mismas razones, si tal denominación queremos concederles.

La razón que mereció el bis, tantas veces cuantas se intentó argumentar contra la fusión, es más ó menos esta: «para hacer la fusión los sindicatos deben abdicar de sus ideales, perjudicándose, por esta razón, la causa obrera».

Esto es como decir que un obrero al ingresar en su sindicato, quien indudablemente le hará abdicar de sus ideales rancieros de personalismo, patriotismo, religión, etc., no por la fuerza sino por la actuación de la solidaridad de clase, de nuevos sentimientos morales basados en las prácticas obreras, exentas de todo fin logrero, se perjudicará á sí mismo.

Ningún obrero que tenga un poco de práctica en la organización de clase, un poco de buen sentido, dejará de reconocer los saludables y elevados efectos morales que la actuación sindical produce en los proletarios. Efectos diferentes pero todos reveladores de una elevación moral imposible de lograr fuera de la actuación sindical, desde la lucha de una colectividad para la defensa de uno de sus miembros, al acto de sublevación de enormes masas de hombres contra el patronato, que otrora obedecían y respetaban.

Una fracción del proletariado, pasado el caótico período del individualismo antiorganizador, formó sus sociedades de resistencia, pero no sin grandes defectos, pues si al principio eran individualistas después fueron sectarios.

Más tarde, el desarrollo de las causas determinantes de la lucha de clases, atrae á la organización á una parte importante de la clase proletaria y ella pierde, naturalmente, su carácter sectario para adquirir un creciente carácter de clase.

Este efecto natural del desarrollo de la organización sindical, está muy lejos de ser perjudicial á la causa, á la emancipación del proletariado en general y de cada proletario en particular. Pero es perjudicial á los sectarismos de toda especie, patriótico, religioso, sociológico, etc., por cuya razón los sectarios, los ideólogos, se esfuerzan para que la organización sindical siga teniendo su carácter sectario, aunque eso sea causa de debilidad y desbande de la misma organización.

Esta despreocupación por el vigor y la robustez de los sindicatos, por parte de los ideólogos, es el mejor aviso para que los obreros sindicados se cuiden de ellos y los juzguen tal como son, á la vez que demuestra que sus caprichos y fantasmas mentales, les impiden ver y elegir el mejor camino que conducirá al proletariado á su emancipación; les impiden apreciar cual de las armas de lucha es la mejor, ó usando una expresión de un pensador, los árboles les impiden ver el bosque. Efectivamente, lo

que molestó á la burguesía argentina, por ejemplo, no fué la organización de los grupos mal llamados de afinidad, sino los grupos de afinidad realmente, los sindicatos obreros y su acción.

La Ley de Residencia, el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, los Estados de Sitio, la persecución policial, etc., no fueron efectos producidos por los grupos ideólogos, sino por la organización de clase del proletariado, la que supo poner en peligro un año de explotación de la burguesía. Pero, en fin, en este orden de cosas nada se tendrá que decir, pues los hechos ya han hablado con su elocuencia sin par, con su lógica convincente.

Volvamos, entonces, al argumento mencionado. Si un sindicato tuviera un ideal particular nadie le obligaría á abdicar de él, siempre que ese ideal no fuera un obstáculo para la organización y la lucha obrera, igual á lo que se hace con los ideales de los individuos que ingresan en un sindicato. Pero dudamos que un sindicato tenga distintos propósitos de los que debe tener: capacitar al proletariado para que desaloje de la fábrica al capitalista y gestione la producción por sí mismo.

Basados en este supremo propósito y en los de mejoramientos inmediatos, la unidad del proletariado argentino es perfectamente posible, como posible es la unidad del proletariado francés, quien tras largos años de divisiones y querellas, experimentado por las más rudas lecciones de los hechos históricos, cimentó sobre las ruinas de mil odios su integridad orgánica, sin que por eso su espíritu combativo se debilitara, sino por el contrario, ese hecho lo animó de nuevos bríos y con éstos emprendió la campaña por la conquista de la jornada de las ocho horas.

La potente organización de los sindicatos franceses es el desmentido más categórico que se puede dar á todos los que vienen desde cierto tiempo, afirmando que la fusión restaría fuerza y combatividad á nuestro proletariado.

Y fuerza y combatividad es lo que debe buscar éste, cosa que solo encontrará en su unificación; fuerza y combatividad necesaria para emprender una enérgica acción contra los desmanes de las autoridades, que se van volviendo más arbitrarias debido á la pasividad obrera. Esta pasividad es en gran parte uno de los frutos del fraccionamiento que tanto debe agradar á los burgueses, los gobernantes, frailes y la policía.

Los que atacaron la fusión han llegado hasta calificarla de inconcebible, y creemos que realmente inconcebible será para sus cerebros. Nosotros, como no hemos visto refutados nuestros argumentos que hemos venido aduciendo desde que se tomó la iniciativa, vamos á repetir uno de ellos.

La integridad orgánica del proletariado no es solo una aspiración sino una realidad actuándose. Las sociedades que estaban divididas se han unido y sociedades á fines pertenecientes á la F. O. R. A., la U. G. de T. y sociedades independientes, se están estrechando por los vínculos de las federaciones de oficios. Si las ideologías no son obstáculos para que las sociedades se fusionen; si no son obstáculos para que sociedades de los tres bandos, la Federación, la Unión y las sociedades independientes, se estrechen por lazos federativos, de las federaciones de oficios, cómo van á ser obstáculos para que se vinculen por medio de una federación regional?

¡Tachar de inconcebible la fusión, es una estupidez que solo pueden concebir raros cerebros! ¡No concebir lo que se está realizando, es efecto de miopía intelectual!

La realización de la grande y altamente revolucionaria iniciativa, será un nuevo triunfo del buen sentido de clase de que se van animando los explotados de nuestra región, y una derrota de todas las tendencias disolventes de la unión de los mismos. Nosotros esperamos este hecho revelador de un amplio y consciente criterio de clase de nuestro proletariado; lo esperamos y lo defendemos con todas nuestras energías, seguros de que así prestamos á la causa magna y humana del trabajo, el mejor servicio que pueda prestarsele.

Y los que se oponen, con sofismas que no tendrán la virtud de engañar á muchos obreros, porque el número de los incautos va disminuyendo, pueden continuar su oposición, seguros de que así prestan á los burgueses y los polizontes y á todos los conservadores y sus lacayos, el mejor servicio que puedan prestarles.

### El Sindicato

SU ACCIÓN Y SU MISIÓN

I

La acción desarrollada por el proletariado constituido en clase, desde sus organismos sindicales, no basta para convencer á los ideólogos que actúan en la prensa sostenida por esos mismos organismos, de la eficacia, de la superior eficacia, de la lucha librada por él.

Estos ideólogos, haciendo coro á las voces de la prensa burguesa, empiezan á sostener, con una temeridad sin nombre y desde las columnas de un diario obrero, que la organización obrera es perjudicial y el procedimiento de la huelga contraproducente para los mismos que la ejercitan. Antes sostenían esta tesis los sacerdotes de todos los cultos, los periodistas burgueses, los maestros y profesores pagados por el Estado, y los conservadores de todo color. Esta caterva de paniaguados que nunca creyeron en lo que sostenían, se ven ahora apoyados por los ideólogos que tan pesimamente pretenden inspirar al proletariado organizado, que es el único que algo ha hecho por su emancipación. Este apoyo les hará creer que no mentían.

Pero por suerte, todos los esfuerzos que realizan se ven esterilizados. Los trabajadores hacen las cosas, precisamente, opuestas á sus pareceres, á sus antojos. Y no es asunto nuevo ni las palabras de aquellos, ni los hechos de estos.

Los ideólogos de las primeras décadas del siglo XIX, los utopistas, sostuvieron cosa parecida, y el naciente proletariado de entonces, demasiado débil y todo, rompió los obstáculos legales que le prohibían organizarse y combatir colectivamente, y llevó ataques en todas las formas á la clase capitalista. Esta actitud decidida le valió las más acres censuras de los hombres que sustentaban las teorías misticamente revolucionarias de Babeuf. El mismo Proudhon declaraba intolerable la huelga. Los primeros teóricos comunistas que defendieron las coaliciones obreras y las huelgas fueron Marx y Engel. El primero en su «Miseria de la Filosofía» y ambos en el «Manifiesto Comunista».

Antes de esta defensa, no bastó la general desaprobación de los mismos que deseaban la abolición de la propiedad; no bastó la terrible persecución estatal; no bastaron todas las matanzas; no bastaron todos los medios puestos en juego por los contrarios á la acción autónoma de los obreros, para hacerlos desistir de sus propósitos de organización y lucha.

Esto demuestra que las huelgas y la organización obrera no son el fruto de antojos mentales, pues un efecto tan persistente y general debe tener profundas raíces, causas no mentales, ideológicas, sino causas materiales que lo genera. Esta causa es el ordenamiento económico de la sociedad capitalista. La desintegración de dos potencias. La potencia productiva, desarrollada en el campo de la producción por el proletariado, y la potencia ó función directiva, ejercida por la burguesía y sus agentes.

El primero, á quien se quitó la función directiva, ó sea el derecho de propiedad, es oprimida y explotada por la segunda, quien fraudulentamente se abrogó el derecho de propiedad. El primero que es todo en el campo de la producción, no puede desenvolverse normalmente su proceso conforme á las necesidades de los productores, porque la segunda, usando del derecho de propiedad que le consagran las leyes, dirige la producción á su entero beneficio.

Las guerras internacionales las guerras de conquistas, las crisis industriales, fueron y son los grandes efectos de esa desintegración de las potencias mencionadas. La disminución de la remuneración del trabajo fué otro efecto.

Y otro efecto naturalísimo, es la lucha que el proletariado libra contra el capitalismo. Ahora bien; siendo el proletariado una potencia económica y producido el conflicto con otra potencia que actúa en el campo de la producción, la ruptura de las relaciones, la paraliza-

CAPITAL é INTERIOR	
Tremestre	— — — — — \$ 0.60
Número suelto	— — — — — „ 0.10

EXTERIOR	
Año	— — — — — \$ 1.20 oro

ción, como consecuencia, de los instrumentos de trabajo, es la manifestación de la lucha entre las dos grandes clases que componen la sociedad burguesa.

Esta es la exposición natural del conflicto de clases, sin alteración alguna. Los ideólogos, después de mistificarla con frases de fantasía, sostienen que esa lucha es perjudicial. Segun ellos, los instrumentos de trabajo no debieran ser abandonados, sino que debieran ser expropiados á sus detentadores.

Olvidan seguramente que existe el Estado perfectamente organizado, formidablemente armado é incontrarrestablemente preparado, dispuesto á impedir la expropiación. Hoy por hoy, dado lo naciente de la organización obrera, es imposible hacer la expropiación. Y dado, también, que el proletariado necesita mejorar en lo posible sus condiciones de vida y de trabajo, es imposible impedir la lucha. Por eso ella se manifiesta y se dirige á la obtención de algún propósito inmediato, que tiene la virtud de atraer á las masas obreras y unir las, hacerlas solidarizar, concentrarlas en potentes organismos, que se hierguen frentes á los organismos burgueses, disputándoles el dominio de la producción y de la sociedad.

Es evidente que el conflicto existirá mientras exista la desintegración de las potencias productivas y directivas, por cuya razón los proletarios organizados están desde ya esforzándose para concentrar en sus sindicatos los poderes directivos de la fábrica.

En esto está, precisamente, el problema. Los ideólogos de todo pelo, á fuer de teorizar, lo han embrollado de tal modo que difícil es comprenderlo á quien quisiera valerse de sus teorías.

En esta obra de confusión han colaborado los ideólogos reformadores burgueses, sosteniendo los derechos de los proletarios y los capitalistas á la vez; los ideólogos del socialismo reformista conservador, sosteniendo la solución del problema con solo la adopción de leyes, la expropiación con indemnización y otras barbaridades; los ideólogos del anarquismo, sosteniendo que los burgueses están perjudicados por el régimen que los coloca en la cumbre más alta de la sociedad, desde donde disfrutan de todo sin esforzarse para nada, deduciendo de ahí que los burgueses también han de luchar para su emancipación, han de luchar al lado de los proletarios!... etc.

Frente á esta obra de descrédito de la organización de clase del proletariado; frente á las afirmaciones hechas sosteniendo la estrechez y limitación del sindicato, su acción y su misión, hemos de oponer los argumentos que la experiencia de la lucha diaria nos dicta.

(Continuad.)

### Aclaración

Sin comentarios, publicamos la carta siguiente que hemos recibido:

Compañeros de *La Acción Socialista*.  
Habiendo llegado á mi conocimiento que después de las elecciones, el Dr. E. Del Valle Iberlucea insultó á los sindicalistas, entre cuyos insultos gratuitos manifestó que un sindicalista de Barracas había sido visto en coche acompañando al politiquero Balestra, haciendo propaganda para los candidatos burgueses; he creído útil investigar la verdad de lo sucedido y he conseguido averiguar lo que sigue, en el mismo Centro Socialista de la localidad:

Que el famoso sindicalista y á la vez lacayo de Balestra y secuaces, no era tal.

Se llama Antonio Calcagno, no tiene un ápice de sindicalista ni pertenece á ninguna organización gremial. En cambio perteneció hasta hace poco al Partido Socialista, como afiliado al Centro de Barracas!...

UMBERTO BIANCHETTI.

COMPAÑEROS:

Difundid

«La Acción Socialista»

## SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

IV

EL PRINCIPIO MORFOLÓGICO DEL SOCIALISMO

El obrero concibe la revuelta dentro del principio *autoritario*, que este régimen ha producido.

El fin de la revolución socialista es poner término a la separación existente, entre el obrero y el medio de producción.

Esta separación ha producido el dominio de la inteligencia organizadora y directriz, representada por el capital, sobre la fuerza inmediata de los trabajadores.

Tal dominación no deriva de la ausencia de cualidad intelectual en los trabajadores, sino de la artificial supresión de la posibilidad de ejercitarla, producida por el régimen capitalista, que ha opuesto el medio de producción al trabajador, no solo como un vehículo material de su actividad de trabajo, sino también, como la expresión de la voluntad y personal inteligencia del capitalista, es decir, como medio que coloca la producción bajo las vistas y necesidades del capitalista, el cual no puede ni debe tener en cuenta las opiniones y la voluntad de los asalariados.

La revolución social rompe el proceso autoritario y la diferenciación económica producida por el capitalismo.

Durante el régimen capitalista la voluntad directora, la mente que organiza y disciplina la inteligencia que construye y actúa el plano de la producción es *extraña al conjunto de los trabajadores*.

Todo lo cual es posible, en virtud del hecho de que la vida del trabajador depende del salario que el capitalista le paga.

La revolución social destruye esta relación, y reconstituye la síntesis social entre trabajador e instrumento de producción; hace de la voluntad, de la inteligencia y de la acción económica material un todo indiviso. *El conjunto de los trabajadores desenvuelve armónicamente todo el plano de la producción desde el trabajo directivo hasta el ejecutivo.*

De aquí se deriva que la revolución social no destruye el principio asociativo y de responsabilidad creado por el capitalismo, sino únicamente su organización autoritaria.

Se deriva también que la autoridad intelectual de la producción, no puede residir más que en la misma *asociación* de los trabajadores.

Veremos dentro de poco las extraordinarias consecuencias de este obvio principio.

En tanto, fuera de la hacienda económica se perpetúa el vínculo que ésta última crea. El poder concentrado de la sociedad, es decir el Estado, aparece como la mente de toda la sociedad, como una dominación de lo externo de esa misma sociedad.

La revolución social no deja subsistente fuera del campo de la producción lo que en esta ha destruido.

Como la asociación de los productores toma la responsabilidad de la producción, los individuos toman, también, la responsabilidad de sus acciones sociales, hasta entonces diferidas al Estado.

Desaparecidas las diferencias producidas por la fábrica capitalista y concentrada la producción en manos de los individuos asociados, el poder político, pierde su carácter político. «El poder político en el sentido preciso de la palabra, es el poder organizado de una clase, para la opresión de la otra. Cuando el proletariado en lucha contra la burguesía se reúne en clase, y con una revolución se hace clase dominante y como tal destruye las antiguas relaciones de producción, elimina con ellas las condiciones de existencia del contraste de clases, las clases mismas y su propio dominio de clase». (Manifiesto Comunista).

La descomposición del estado, está implícita en la próxima revolución social.

V

EL SOCIALISMO DE ESTADO PERPETÚA EL SISTEMA CAPITALISTA

Las fórmulas precedentes nos han servido para comprender cual es el proceso de la revolución social.

Nosotros no tenemos ningún medio para establecer la forma que asumirán las futuras relaciones sociales.

Debiendo la imaginación constructiva realizar su trabajo con la experiencia del presente, cualquier anticipo con respecto al futuro ordenamiento social, es una caricatura de la sociedad en que los hombres han vivido.

De la gestión individual de la producción, con un pleno régimen de libertad económica, a la organización colectivista de la vida económica, podemos imaginar una serie de formas sociales, en que podría concretarse la futura sociedad de los hombres libres.

Pero nada más arbitrario que atribuir a los sindicalistas, un *proyecto* de reorganización de la sociedad sobre la base del sindicato de oficio.

El sindicalismo es algo más serio. —El sindicalismo toma como punto de partida de todo su desarrollo, la exigencia fundamental de la revolución proletaria. Nosotros hemos visto que ella, consiste en la eliminación del contraste entre un poder dominante de la producción, el capital, y la masa de los trabajadores.

Nosotros buscamos la íntima naturaleza económica.

Aquí se trata, en otros términos, de la capacidad que han sabido conquistar los trabajadores, para dirigir personalmente el mundo de la producción, y hacer desaparecer cualquier diferencia o especificación social de atributos, en el acto de la producción.

Se trata de un proceso interno que reviste un triple aspecto. El es al mismo tiempo: técnico, organizador y sintético, tres palabras que no tienen nada de misteriosas, y quieren decir, simplemente, que el socialismo es la expresión de la *madurez técnica* de la clase trabajadora y de la posibilidad de *organizar* la vida económica, de modo que desaparezca la distinción entre obrero que ejecuta y obedece y capitalista que ordena.

El fundamento de esta revolución es puramente económico. Lo demás viene por sí.

Llevada la sociedad a su papel puramente económico y eliminadas las diferencias de clase, aquellas cuestiones generales que se nos aparecen como *políticas*, tan solo porque hay de por medio un poder que éste entretiene y el otro activa, que un grupo defiende y el otro abandona a sí mismo ó contrasta; esos asuntos volverán a ser regulados por el principio de las transacciones entre privados, y no serán más objeto de la actividad particular de un ente público que denominamos Estado.

Tal revolución es el resultado, no ya de modificaciones externas acaecidas fuera de la fábrica, de transformaciones políticas de cualquier naturaleza que ellas sean, ó aún el producto de noveles instituciones administrativas que el artificio legislativo pueda crear, sino del *autogénico desarrollo* de la clase trabajadora, de su fuerza interior y de su capacidad estrínseca.

La influencia de todos los otros factores no puede ser sino secundaria y aun obstaculizadora, si en lugar de la vieja autoridad interna de la fábrica, representada por el capital, se coloca otra autoridad, no menos distinta de la persona del trabajador, que perpetúe el vínculo de dependencia del trabajo vivo al trabajo muerto, del asalariado al asalariador, del ejecutor a la autoridad dirigente, sea éste el capitalista privado ó el ente público.

*Es necesario persuadirse que la nueva revolución social no se vuelve una realidad, sino cuando el trabajador surge a liberar a la fábrica de cualquier tutela extraña a la misma clase trabajadora asociada.*

Sustituir una tutela por otra es obrar de una manera típicamente anti-revolucionaria.

La gradación de esta revolución es la gradación misma del desarrollo, de la capacidad y de la fuerza obrera. No tienen relación alguna con ella, las instituciones administrativas que la sociedad capitalista, por las exigencias de su vida, está constreñida a desarrollar ó crear. La índole de estas instituciones es bilateral. En la misma medida en que se traducen por algunas ventajas para el proletariado, desarrollan una influencia que las hacen bien aceptables para la misma clase capitalista.

A veces lesionan intereses privados de clase para traducirse en ventajas generales de clase y viceversa. Pero la verdad está en que la sociedad es un todo en estado de equilibrio, y cada cambio en una de sus partes, desarrolla una reacción contraria tendiente a restablecer el equilibrio del sistema. Las infinitas graduales transformaciones del ambiente, dentro de las cuales prospera el sistema, no cambian la naturaleza de éste.

Solo el esfuerzo interno, el proceso de excepción intestina, es decir, la toma de posesión de los medios de producción descomponen el sistema, cambia su índole y opera la revolución.

ARTURO LABRIOLA

## EN UNA CONFERENCIA ELECTORAL

Inopinadamente he sido testigo y actor en una escena que no se borrará en mucho tiempo de mi memoria. Me refiero a la asamblea de electores habida la noche del 25 de noviembre ppdo. en la que hizo uso de la palabra el candidato del Valle Iberlucea,

Aunque debo manifestar con franqueza me entusiasma muy poco nuestra lucha electoral, por muchas y variadas razones, no dejo de interesarme en la propaganda favorable ó contraria que se hace de ella, más bien animado por un deseo de curiosidad desapasionada.

Y en este sentido, concurrí la noche citada al local de la circunscripción 10ª para conocer el resultado de la «batalla electoral», como hiperbólicamente é inexactamente llaman al comienzo sus partidarios, que acababa de librarse.

Muy distante me hallaba de pensar que acudía a buena razón para oír una larga serie de amargas increpaciones, de interesadas diatribas; de toda una secuela de cargos personales hirientes, y de una de esas auto-apologías que disgustan al más inmodesto de los seres humanos...

Hacía rato ya, que la voz del candidato, llenaba estentoreamente el recinto, en medio de las aclamaciones cada vez más calurosas y trenéticas de un grupo de cien electores escasos, que lo habían acompañado en la brillante jornada, cuando tomé colocación en el fondo, y me dispuse a agregar mi humilde aplauso al de la entusiasmada muchedumbre.

El orador recalca la enorme significación del hecho consumado: la gran «victoria moral» alcanzada; la lucha excepcional que acababa de librarse contra todos los elementos coaligados en esta ocasión para oponerse al triunfo de los candidatos del P. S. A., los

genuinos representantes del proletariado; la obra nefanda de los partidos burgueses, de los anarquistas, y de ese pequeño grupo de terribles enemigos de los trabajadores, que se habla inculcado en el seno mismo del P. S. se habla inculcado en el seno mismo del P. S. y que hoy parecía tener por única misión el combatirlo y destruirlo; contra todos levantaba victoriosamente la bandera roja de las reivindicaciones proletarias, el gran partido de clase, que en día no lejano coronaría el más transcendental y hermoso de los triunfos.

Los aplausos acallaban de tiempo en tiempo la voz del candidato, que aprovechaba la interrupción para enjugarse el sudor copioso que le inundaba rostro y cuello. Fué entonces que pude advertir que las miradas de la turba electoral se enfocaban cada vez con con más insistencia y agresividad hacia el grupo formado por unos pocos sindicalistas, que escuchaban en silencio las malignas insinuaciones del candidato.

Cuando éste reanudó su discurso, se vió bien claro el propósito que lo animaba. Ya no eran los adversarios burgueses, ni anarquistas quienes les inspiraban un santo odio, sino ese montón de individuos surgidos de las mismas entrañas del P. S. A., y que querían devorar el seno materno que les dió la vida; ese grupo de ingratos que lo habían aprendido todo de los doctos maestros de él y de otros; obreros que se decían manuales y que estaban intelectualizados, que no conocían la preciosa virtud del agradecimiento; que lo acusaban á él de paniaguado de ministros, que pretendían enlodar su nombre inmaculado de hombre de ideas, y de esfuerzo propio, y... que (esto se inducía naturalmente) no querían votarlo!

El montón electoral, se hallaba en este momento como poseído por los demonios del entusiasmo. Un jovensuelo neófito y concurrenente á las aulas universitarias, á juzgar de su apostura, en el colmo de su delirio, daba la nota cómica haciendo juegos de prestidigitación con un pequeño pajarito de Gath y Chaves que lanzaba y abarajaba en el aire acompañando sus ademanes, con reiterados y atronadores vivas al candidato y al P. S. A. Otros airados, y como poseídos por un santo furor, alzaban amenazadores los puños dispuestos ya á pulverizar los funestos enemigos de la clase trabajadora.

Tan enconado en sus insinuaciones había sido el candidato, que no era posible ni honesto con dejar de levantar algunas de sus muchos gratuitos cargos. Y así fué que lo hice, solamente para dejar establecido una vez más cuán distantes nos hallamos de ciertas cuestiones de orden personal y estrecho, y cuán deseosos nos manifestamos de esclarecer la verdad en todo lo que respecta á nuestra propaganda y á los propósitos perseguidos con ella.

El ciudadano del Valle Iberlucea, no había presentado en el curso de sus mistificaciones no ya como los adversarios del P. S. (lo que sería algo difícil de probar) sino como los enemigos del proletariado en general, que trabajamos su ruina próxima é inevitable. Y nos había presentado, con el auxilio de una comparación bastante inexacta que tal vez podría serle aplicable, semejantes á ciertos parásitos que se desarrollan en organismos sanos y útiles, para determinar un proceso de destrucción ó exterminación.

Era pues necesario manifestar una vez más aún ante un auditorio predispuesto á no querer oír la verdad, cuales son los móviles que nos guían, y las razones de orden fundamental que han influido en nosotros para hacernos aceptar como superior la forma moderna de la lucha proletaria, tal como la concibe, explica y determina el criterio sindicalista.

Reproducir aquí, lo que haya podido expresar en un ambiente tan hostil, lo considero inútil y redundante. Quiero solamente dejar constancia, rechazando una expresión del ciudadano Del Valle Iberlucea, que no somos nosotros los enemigos de los trabajadores, ni los que determinamos un retroceso de la lucha que ellos libran contra el actual orden de cosas, sino que por el contrario, mediante nuestro esfuerzo desplegado en el seno de las organizaciones obreras con propósito desinteresados y justos, intentamos crear en la clase obrera un criterio consciente de autonomía en la acción, que puedan en plazo más ó menos lejano, hacer imposible la ingerencia directiva de todo elemento extraño á la clase de los productores.

En el sentido y propósito de esclarecer la bondad de nuestra propaganda, no vacilaremos nunca en ponerla á prueba en la discusión verbal ó escrita, contra todos sus destructores ó adversarios. Y si el ciudadano Del Valle Iberlucea, haciendo honor á la expresión por el vertida en la cómica asamblea de electores del domingo 25 de noviembre, desea sostener una conferencia de controversia con nosotros, nos hallamos enteramente á su disposición, siempre que ella se efectúe en un terreno impersonal, y sobre determinados puntos, que podrían ser expresados de antemano entre él y nosotros.

Luis Bernard.

## REFORMA Y REVOLUCIÓN SOCIAL

Recomendamos esta importante obra de Arturo Labriola. En venta en nuestra administración al precio de 50 centavos.

El movimiento obrero en Francia - El Sindicalismo y el Congreso de Amiens.

Para la gente que mira solamente la superficie de las cosas, la situación social de Francia queda ahora en el *statu quo*, tras las cóleras impotentes del clero, enfadado por la ley de separación y la supremacía del radical ministro de la gobernación, Georges Clemenceau, que en efecto, es el hombre del día, ó más exactamente el Jupiter del Olimpo político, cuyas cejas fruncidas espantan á los dioses menores del Parlamento y á los emi-dioses de la burocracia republicana.

Pero á los que menos se preocupan de los gestos personales de actores cumpliendo su papel en la escena política que de las corrientes, anchas y profundas llevando á las masas humanas hacia nuevas formas de vida, el movimiento cada día más considerable — y mañana irresistible — de las masas obreras, sobrepuja las otras cuestiones. Los sindicatos de trabajadores industriales y agrícolas, que en este momento tienen su Congreso en Amiens, han tomado una importancia inmensa y á los ojos de los perspicaces se acerca el día en que esos grupos de productores y proletarios, coaligados en poderosas asociaciones, se levantarán para cambiar todo el organismo económico de la sociedad — con transformaciones correlativas en el organismo político — y socializando los medios de producción, abolirán el asalariado.

¡Ciego quien no lo vé!

No se trata más ahora del viejo romanticismo revolucionario ó del misticismo que encerrándose en su sueño nublado de una humanidad perfecta, olvidaba la tierra, los hechos, la vida actual y acababa en la impotencia.

Ahora es un proletariado organizado que, alejándose de los políticos profesionales y obrando bajo la impulsión de la Confederación del Trabajo, da batallas al capitalismo y al patronato.

Hace un cuarto de siglo los socialistas revolucionarios miraban con desprecio al sindicalismo. Los obreros miembros de asociaciones corporativas no exponían ideas largas hacia la transformación social y el porvenir de la humanidad; no atacaban la explotación capitalista en su principio, sino querían limitarla; no proclamaban la supresión del asalariado, decían solamente que se necesitaba defender los salarios.

Muchos de aquellos obreros profesaban las ideas *mutualistas* de Proudhon, quien pensaba por la simple asociación de trabajadores faltos de todo luchar contra el capitalismo y vencerlo.

Los *possibilistas* ó fracción moderada del socialismo francés, fueron los primeros en penetrar en los sindicatos para orientarlos en el sentido socialista.

El apoyo de estos elementos moderados dió, en el 81, la victoria al Dr. Paul Brousse, jefe del partido obrero, contra Jules Guesde, quedando al frente de un pequeño estado marxista. Los revolucionarios guesdistas, blanquistas y anarquistas, pensaban todavía que les fuera imposible vivir en un ambiente sindicalista y exponer allí sus ideales.

Desde el 94 empezaron los elementos revolucionarios y principalmente anarquistas á penetrar en los sindicatos. El principal autor de esa evolución fué Emile Pouget, editor de un folleto célebre por su jeringoza más que plebeyo: *Le Pere Peinar*.

A pesar del lenguaje ultra democrático en que exponía ideas comunistas libertarias, Pouget tenía ese concepto muy claro que para realizar una revolución social, ante todo económica, se necesitaba que los revolucionarios penetrasen en los agrupamientos económicos, es decir sindicatos, ó los creasen toda vez que no existían. Con un incansable y modesto propagandista, hoy fallecido, Fernando Pellautier, logró Pouget realizar su plan. Los acontecimientos del periodo de 1892-94 habían demostrado á los libertarios que no basta la explosión de unas bombas para transformar la sociedad y que lo mismo que el ciego misticismo, el romanticismo revolucionario lleva á la impotencia ó la derrota.

Penetrando en los sindicatos, los revolucionarios han llevado allá sus ideas y ahora la inmensa mayoría de esas agrupaciones, que forman la confederación general del trabajo (C. G. T.) rechazando cualquiera dirección de los políticos radicales ó socialistas, envolvía decididamente en el sentido libertario con la acción directa, el antimilitarismo y el antipatriotismo. Vanamente tentaron los jefes del partido socialista unificado de apoderarse de la dirección de ese ejército del trabajo — ejército esencialmente antimilitarista — que constituirían una fuerza electoral y política considerable; la C. G. T. ha decidido que según la palabra de la Internacional, «la emancipación de los proletarios sería obra de los proletarios mismos».

Los obreros sindicados podrán, fuera de su grupo profesional individualmente abstenerse ó votar para cualquier candidato, pero el organismo mismo, organismo económico, quedará apartado del organismo político que constituye el partido socialista: ni acuerdo ni guerra.

En el tiempo de la gran revolución, el Tercer Estado que «nada era», como decía Sieyès, logró prevenir todo, cortando, cuando llegó el momento preciso, el cable que le amarraba á la vieja ciudad feudal.

También el proletariado trabajador, organizado en su C. G. T., logrará devenir todo, cortando a su turno el cable que lo ata á la política burguesa. Solamente tendrán que vigilar mucho los libertarios para que ese proletariado organizando una verdadera y fraternal asociación de todos los humanos, á la vez productores y co-propietarios de la riqueza universal, no resulte ser un Cuarto Estado estrecho y autoritario machacando á un Quinto Estado.

En consecuencia de la importancia del movimiento sindicalista francés, Jaurès que, á pesar de su moderantismo, no tiene los odios antianarquistas de Jules Guesde y tiene mas *doigt*, ha abierto en el diario *L'Humanité* una tribuna á los sindicalistas y á los cooperativistas. Colaboración que vieron con mal ojo muchos anarquistas, temiendo una evolución hacia la política electoral. Pero desde sus primeros artículos en el diario socialista, los sindicalistas proclamaron la autonomía intransigente de la C. G. T.

Y en el Congreso de Amiens, la proposición de la «Federación Textil» concluyendo al establecimiento de acuerdos entre la Confederación del Trabajo y el Partido Socialista se rechazó por 734 votos contra 53 y 27 boletas blancas; por 800 votos contra 8 se adoptó la proposición Pouget declarando que el sindicalismo bastaba á sí mismo para luchar contra el capitalismo y no aceptaba alianza con ningún partido político.

Por 488 votos contra 310 se aceptó la proposición Ivetot, afirmando el antimilitarismo y el antipatriotismo de los trabajadores.

Y, en efecto, se va constatando mas y más que ahora la guerra ha de existir no entre los pueblos—más y más internacionalizándose—sino entre las clases: una poseedora y explotadora, otra desheredada y explotada.

CARLOS MALATO.

(De El Despertar Hispano.)

LA ACCION DIRECTA EN ESPAÑA

II

LA HUELGA GENERAL DE BILBAO

A raíz de la huelga de mineros de Vizcaya, declarada el 20 de Agosto del corriente año, los trabajadores de Bilbao se lanzaron á un paro general por solidaridad hacia aquellos.

El acuerdo fué adoptado por las C. D. de las sociedades pertenecientes á la F. L. de S. Obreras; y después de cuatro días de paro, las citadas C. D. acordaron por 15 votos contra 8, dar por terminada la huelga general.

¿Qué causas obligaron á la Federación á tomar tal resolución?

No las discutiremos. Es nuestro propósito comentar los razonamientos de «La Lucha de Clases» (órgano oficial de las agrupaciones Socialistas de Vizcaya).

La huelga general de Bilbao proporcionaba hasta para los más obtusos, la visión del antagonismo que existe entre la burguesía y sus servidores, y la clase trabajadora.

Si en las huelgas parciales se palpa ese antagonismo, en la huelga general se percibe más claramente, por cuanto ella presenta de una manera extensa y gráfica la real división de explotadores y explotados; uniendo á los explotadores, indistintamente, sin que se notaran las diferencias políticas y religiosas y borrando en la acción toda diferenciación doctrinaria que pudiera haber en el seno de los trabajadores.

En el campo de la lucha, cada cual, instintivamente, ocupaba su lugar correspondiente: á un lado, formando un solo cuerpo, todos los obreros, pertenecientes á la Federación Local, á las Sociedades Obreras republicanas, y los apartados de las sociedades de resistencia.

Todos ellos se agrupaban y se desenvolvían con admirable concordancia, cual si obedecieran á la voz de alguien que los dirigiera. Todos ellos se sentían impulsados por los mismos deseos, y guardaban en sus corazones un idéntico sentimiento de terrible rebeldía.

Todos ellos veían un enemigo, el capitalismo, y á ofenderlo se disponían con ardor y fé de revolucionarios.

No había huellas de la menor discrepancia. Las tendencias é ideas de los combatientes se habían refundido en una sola idea, en una sola tendencia, que iba dirigida contra un enemigo concentrado y común.

Todos los obreros se sintieron heridos por las provocaciones que los capitalistas vizcaínos lanzaban á los mineros, y simultáneamente, lanzáronse á vengar á sus compañeros de explotación y miserias.

¡Era el ejército del trabajo, los ignorados héroes de las fábricas, los irredentos, los musculosos animadores del capital, que al solo chispazo de lucha, lanzáronse á ella!

A otro lado, todos los explotadores, con todos sus servidores: los grandes capitalistas, los detentadores de la riqueza producida por los proletarios en fábricas y minas; los banqueros, autoridades chicas y grandes, los ofitinas, etc. Los Urquijo (diputado provincial, clerical) y los Loloagui (diputado republicano) y cohortes respectivas, dábanse un alarzo, disponiéndose á hacer fracasar el movimiento huelguista de las zonas minera y abril, haciendo que los trabajadores salieran derrotados y votieran humillados al trabajo.

Con ellos estaban los demás capitalistas y la prensa burguesa, sin distinción de matices político-religiosos.

La lucha se planteaba frente á frente, de clase á clase.

En ambos bandos habían desaparecido toda rivalidades ideológicas en su seno mismo, y se obraba bajo la presión de sus respectivos intereses.

Esto lo comprueba un párrafo de la misma «Lucha de Clases» (núm. 627):

«Bien clara, bien patente, se ha mostrado en ocasión de la última huelga, la lucha de clases.»

Hemos visto como todas las fuerzas burguesas se han reunido, aquí, en Vizcaya, en el teatro de la lucha, sin distinción de matices, y como las fuerzas obreras, aun aquellas que militaban en campos burgueses (sociedades obreras republicanas) se han unido también, con más ó menos conocimiento de lo que hacían, pero unidas al fin por un sentimiento de comun defensa.»

La huelga general, comprobaba lo que venimos afirmando: que en cuanto á intereses es imposible toda conciliación entre obreros y patronos, y solo es factible un distanciamiento, cada vez más marcado, entre ambas clases; que trabajadores y capitalistas no pueden jamás destruir por contacto de ideas ó tendencias políticas comunes, esa profunda divergencia de sus respectivas vida real, que solo podrá ser borrada en absoluto por la supresión del patronato.

Todo eso revelaba la huelga general. Pero, como arma de clase, esgrimida por el proletariado y aunque no desarrollada con verdadera intensidad, tenía la virtud de contribuir eficazmente á formar en el pueblo asalariado la conciencia y la responsabilidad de clase, de demostrar prácticamente la fuerza obrera, su poder, y los resultados prácticos que reportaba, por cuanto logró llamar la atención del gobierno y de todas las clases dirigentes.

Acarreaba, pues, ricas enseñanzas y buenos resultados morales.

El no haberse prolongado hasta el total triunfo de los mineros, es decir, el no haber pasado de una mera protesta proletaria, ha sido el motivo, seguramente, por el cual los mineros no desarrollaran con intensidad su huelga, admitiendo transacciones, y promesas con el rey, quien por medio del general Loppino se ofrecía á la comisión de huelga, para tener con ella una entrevista.

Realizada esta, prometió que expresaría al Gobierno su deseo de que inmediatamente de que las Cortes se reunieran, «legislaran en sentido favorable á las peticiones obreras.»

En vista de tal promesa, la C. de huelga se trasladó al monte, en un mitin de mineros el presidente pregunta, si dadas las reales afirmaciones, entendían que debían volver al trabajo. La contestación fué unánimemente afirmativa.

El momento de la lucha de clases había terminado. Las componendas y acuerdos mutuos se sucedían entre explotadores y explotados. El ardor de lucha de los primeros momentos había desaparecido.

Esta terminación del conflicto, que tan admirablemente había comenzado, produjo sus discusiones. Solo conocemos las apreciaciones del órgano socialista «La Lucha de Clases», y aun que someramente, trataremos dos de los argumentos con los que quiere justificar la actitud de los delegados de la F. de S. O. de Bilbao, al decretar la vuelta al trabajo.

E. BOZAS URRUTIA.

(Concluirá).

SINDICALISMO Y REFORMISMO ANTE EL MARXISMO

Desde la aparición de esta hoja venimos demostrando que el sindicalismo está de perfecto acuerdo con el marxismo, sin que nadie haya intentado refutarlos. Pero de vez en cuando oímos voces que ponen en duda nuestras afirmaciones, por cuya razón hoy vamos á reproducir las opiniones que al respecto vertieron tres reformistas italianos. Y esto es tanto más interesante cuanto que esas opiniones fueron vertidas a propósito de la propuesta de expulsión de los sindicalistas, formulada al congreso ultimamente celebrado en Roma. El caso tiene alguna relación con nuestra expulsión de las filas del P. S. A. sancionada en el Congreso de Junin.

Esas opiniones pueden ser también aprovechadas por los que fueron delegados á este último congreso.

Y sin mas comentarios que huelgan, traducimos de la «Avanguardia Socialista» de Milan:

Antonio Graziadei en un artículo publicado en el «Avanti!», haciendo luz sobre la profunda deficiencia doctrinaria de los reformistas y negando á ellos el derecho de hablar en nombre de Marx, escribe:

«Ahora, la mejor prueba que los reformistas no están más en la tradición, en el sentido general y complejo de la palabra, es esta: que los sindicalistas revolucionarios, entre los cuales militan jóvenes de cultura é ingenio que conocen perfectamente á Marx, los sindicalistas revolucionarios los combaten en nombre, precisamente, de Marx. Porque los unos y los otros no pueden tener contemporáneamente razon, y porqué en el fondo quien examine en modo objetivo el complejo de las doctrinas marxistas, debe reconocer que

los sindicalistas revolucionarios están en el conjunto mucho más cerca al espíritu y á la letra del marxismo, que los reformistas. Es necesario concluir que estos últimos, sea dicho en honor á su modernidad, han perdido el melancólico derecho de hablar en interés de la tradición.»

Mucho más explícito es Calvi. Este en su diario «La Scure» de Valenza no se cuida de escribir en estos términos:

«Yo estoy á millares de millas lejos del pensamiento y la acción sindicalista, y después de la huelga general de 1904, como por aquella de los ferrocarrileros, publiqué artículos mas *forcaioli* que los de Turati mismo; pero esto no impide de ver y certificar que la única facción del socialismo italiano que tenga fé aun al comunismo crítico de Marx, es propiamente la sindicalista que quiere proscribirse. El hecho no es nuevo: los curas católicos también consiguieron en nombre de Cristo mandar á las torturas como herejes á los que querían restaurar la primitiva pureza de la doctrina cristiana. Así puede darse muy bien que en nombre de Marx, en el próximo congreso se eche del partido á los únicos socialistas que en Italia caminan en la recta via marxistas.»

Vilfredo Pareto publicó también un artículo en la *Gazzetta di Losanna*, en el que se lee:

«Desde el punto de vista teórico, se puede caracterizar el sindicalismo diciendo que él señala un retorno á las ideas de Marx sobre la lucha de clases, que vuélvese implacable, feroz, salvaje; y por consiguiente él tiene por objeto no una reorganización sino una transformación completa de la sociedad, no una evolución sino una revolución.»

Gran Festival

El cuadro filodramático *Igualdad y Fraternidad* patrocina el festival que se realizará el

Sábado 8 del corriente

á las 8 p. m., en el salon *Stella d'Italia*, Callao 349, y á total beneficio de este periódico.

PROGRAMA

1º Himno de los trabajadores por la o-questa.

2º Conferencia por el comp. Luis Bernard.

3º El interesante drama social *El Pan del Pobre*, refundido en dos actos y dos cuadros, por José A. Paonessa con el título

REDENCIÓN

y con el siguiente reparto:

Leonor,	Sra. Alvarez
Mentor,	comp. Paonessa
Bernardo Gutierrez,	» A. Giotti
El tío Francisco,	» Vassalluccio
Rodríguez,	» P. Criscuelo
Lúcas,	» Giordi
Anacleto,	» E. Giotti
Juan,	» Scorza
Antonio,	» Amarillo
Obrero 1º,	» P. Giotti
Obrero 2º,	» E. Criscuelo
Rafael,	» C. Ranone
Miguelito,	niño Criscuelo
Rodolfo,	» Buontempo

(Obreros, obreras, niños, gente del pueblo. La acción del drama se desarrolla en un pueblo de campaña. Epoca actual.)

4º El chistoso juguete cómico en un acto y en prosa titulado

EL ASISTENTE DEL CORONEL

5º

Baile Familiar

ENTRADA PESOS 1

SEÑORAS Y SEÑORITAS GRATIS

La fiesta no se suspenderá por causa de mal tiempo. Las invitaciones y entradas pueden conseguirse en las secretarías de la *Agrupación Sindicalista*, Solís 924, del *Cuadro Filodramático*, Castro Barros 642, y del *Centro La Lucha*, Gazcon 1150.

Notas y Comentarios

En el número del 30 del mes pasado de «La Protesta» aparece un artículo firmado con el pseudónimo de Lorenzo Mario. Es una contestación á un simpático artículo de Manuel Ugarte que apareció en las columnas del mismo diario, en el que este demostraba la necesidad de que el proletariado unificara sus fuerzas para dirigirlas contra el capitalismo.

El apostol Mario es contrario á la unidad del proletariado y argumenta lo que sigue:

«... El obrero no es la única víctima de la sociedad actual: los capitalistas, los archimillonarios, son, tambien, víctimas de la actual organización.»

«La tiranía del Estado pesa igual sobre ricos y pobres.»

«El ejército y la patria son igualmente contrarios á los intereses de los hambrientos y de los hartos.»

Teniendo en cuenta que Mario es redactor de «La Protesta» nos vemos inclinados á creer que este diario tiende á caminar por las huellas dejadas por los diarios del refor-

mismo parlamentario, los que después de hacer gala de revolucionarismo, han caído en el humanitarismo burgués, con lo que lograron poner á flote sus finanzas. ¡Contrario á la unión de las fuerzas obreras y declarando víctima del régimen capitalista á los burgueses, á los archimillonarios y, como consecuencia, los frailes, los militares, los pesquias, etc., etc., etc!...

¡Si, los capitalistas son víctimas del capitalismo y pronto van á organizarse para combatir á ese régimen odioso para ellos! ¡Y el 1.º de Mayo próximo los veremos concurrir en corporación á la manifestación del proletariado!...

¡La tiranía del Estado pesa igual sobre pobres y ricos!... Pobres burgueses también son expulsados y perseguidos por la policía...»

Hay cosas que no merecen comentarios y este artículo de Mario entre ellas.

Solo creemos que el articulista hizo mal al no calificar tambien de víctima al P. S., pues todos son víctimas.

¡Qué campo fértil es el movimiento obrero para que florezcan los escritores charlatanes!

Sin duda alguna, motivado por el profundo despecho que al ciudadano Iberlucea le produjeran las verdades que con motivo de su candidatura escribimos en el número anterior, en una asamblea electoral realizada la noche del mismo día de las elecciones, ha lanzado contra los sindicalistas los peores y más burdos insultos que es posible imaginarse, particularizándose con el autor de estas líneas, cuyo incógnito manifestó querer descubrir, posiblemente, para imitar en él, á los canibales, tal era la rabia que su acusador y el *triumfo moral* del día, le habían producido.

Por suerte para su vida que seguramente habría peligrado en aquel momento, Fulano de Tal no se hallaba presente. Sin embargo, puede estar seguro el rabioso doctor que mi placer habría sido estar presente para pagar con el *mea culpa* mi horroroso atrevimiento...»

Lo que hemos afirmado lo ratificamos por completo. Estamos convencidos de no haber proferido ningún insulto; hemos dicho que ese señor era un presupuestivo con relaciones con los peores enemigos de la clase obrera, causas fundamentales que lo imposibilitaba para representar y defender aún con el criterio reformista, al proletariado en el parlamento burgués.

Hoy agregaremos que el solo hecho de haber sido, no solo colaborador, sino también *el más ardiente y publico defensor* de la «Ley Nacional del Trabajo» presentada por el ministro y actualmente director de la Universidad de La Plata, Dr. Joaquin V. González, y de la cual el Sr. Iberlucea es nada menos que secretario, desdice por completo los sentimientos revolucionarios que manifiesta tener.

Por último, le advertiremos al señor Del Valle—uno de los banqueteadores del farsante y perfecto vividor Ingegnieros, que para contestar á nuestros cargos no se requiere adoptar los insultos y la diatriba que ha usado en la noche del mes pasado; ni menos aún le es necesario para ello, conocer el nombre del autor de estas líneas, puesto que un hombre de buena fé y sinceridad, debe defenderse sin importársele si su contrincante se llama Fulano ó Zutano.

Esto, claro está, si es con el deseo de conocer al que esto escribe, no abriga el placer como buen leguleyo, de llevarlo ante los Tribunales, ó bien recomendarlo á su caro colega, el Dr. Gonzalez...»

\* \*

«La Vanguardia» en su numero correspondiente al domingo 25 ppdo, publicó una crónica *sui generis* del congreso habido en Amiens por la Confederación del Trabajo de Francia. Y ocupándose especialmente de la resolución adoptada por el congreso respecto de las relaciones de las organizaciones sindicales con el partido socialista, que se ese diario reproduce y que hemos dado á conocer á nuestros lectores en el número anterior, afirma que «esa declaración constituye un triunfo para los socialistas» y que «asi se explica que éstos la hayan votado».

Y esto es sencillamente una mistificación de los hechos.

Esa resolución no constituye un triunfo, ni mucho menos para los socialistas del partido; puesto que estos obraron, hablaron y votaron, en favor de la proposición presentada por la Federación Textil, que establecía acuerdos y relaciones permanentes entre la Confederación y el Partido, y que fué rechazada por 774 votos, contra 34 en favor y 37 abstenciones, votándose luego la moción contraria contenida en la órden del día que ya hemos publicado, y que obtuvo 830 votos en favor, 8 en contra y una abstención.

Estos datos los hemos tomado del periódico «La Voix du Peuple» que es órgano oficial de la Confederación del Trabajo de Francia.

Se mistifica, se falsea sabiendos los hechos, y luego cuando nosotros llamamos la atención acerca de esas mistificaciones, como única respuesta, nuestros adversarios recurren para combatirnos á los insultos y á la diatriba.

Bien harían, esos ciudadanos, en tener mas sinceridad y no mistificarlo todo como hacen á diario, pues ello es indigno de hombres que dicen amar la luz y la verdad.

FULANO DE TAL.

## Bibliografía

De mi Yunque—por ALEJANDRO SUX.

Llegó a nuestra mesa de redacción este tomo de poesías editado en Montevideo. Es una nueva obra que viene a enriquecer la literatura revolucionaria que está floreciendo en el mundo castellano.

Una simple ojeada nos ha permitido ver en esta obra una producción de combate, un excelente estímulo para la lucha contra todas las injusticias de que es madre la sociedad burguesa, injusticias que hemos palpado y que volvieron a nuestra mente al abrir sus páginas. Páginas llenas de protestas, llenas de clamor, de amenazas para los satisfechos y protegidos de la fortuna y llenas de promesa de un porvenir hermoso para los desheredados.

Después de «Mi lira», donde canta la rebelión del pueblo esclavo y

*A las que dan su sangre de leonas  
a las generaciones que amamanan;*

donde promete ser del pueblo y ahorrarse con las cuerdas de su propia lira antes que cantar a los tiranos, y pasando por alto la incitante y hermosa Visiones Rojas, Los Parias, etc., presenciamos en Los Gufas un desfile de la escoria, de la chusma que

*... enseñan cicatrices que son cruces  
con que el dolor los ha condecorado*

Luego vemos expuestas una por una las llagas de la sociedad actual. La Prostituta, El Mendigo, El Vagabundo, El Borracho, etc. En la primera el poeta se imagina una venganza y la expone en este cuarteto:

*Mujer te desprecian, más hecha una hembra,  
los grandes te ofrecen sus regias fortunas,  
y tu pisoteas a todos triunfante  
como una revancha de todas las chusmas*

Se ocupa también de los oficios y hace un retrato del obrero de cada uno de ellos. La pintura es magistral, descollando por lo impresionante «El Minero».

El «Poema de los Tiempos» es una excelente composición en la que el autor nos conduce desde las tenebrosas noches del pasado a los luminosos tiempos del futuro.

El pequeño tomo es todo clamor, protesta, imprecación para el parasitismo y la corrupción; todo llamado al combate, toques á rebato, dirigidos al corazón, al sentimiento de las falanges de esclavos, imperiosos y vibrantes llamados. La tosca lira forjada por un joven de diez y ocho años, representado el vigor de un alma revolucionaria, que cantará las epopeyas del trabajo, en secular batalla contra la explotación.

La obra de Sux, apesar de sus defectos métricos, es merecedora del aplauso de todos los obreros que luchan por su emancipación, pues es un arma de combate para los combatientes de las luchas proletarias.

## CONCIENCIA Y LUCHA DE CLASE

Ya se ha repetido infinidad de veces que la lucha de clases tiene por origen el antagonismo de «intereses» entre la clase detentadora de la producción y del poder, y la clase desposeída; estableciéndose dos corrientes que al deslínarse francamente, van ahondando cada vez más el abismo infranqueable que existe entre ellas.

Se desprende entonces, de una forma clara, que esta lucha cruenta, parte directamente del «hecho» fundamental de la Economía y no por el taumatúrgico efecto de idealismos más ó menos poéticos, provenientes de la mesa de estudio de cualesquier utopista ó apóstol social.

El despertar de la conciencia de clase, nace al calor de lo que se ha dado en llamar egoísmo para conseguir del patronato un bienestar inmediato; esta conciencia que plasma y orienta la «voluntad» de los obreros asociados en el sindicato de resistencia hácia un régimen de igualdad económica, no es un contagio idealista, no es la difusión «verbalmente» operada de las ideas de algún «previdente», sino que es el resultado de la obra, de la acción, de la práctica sindical.

Este espíritu de practicidad en la lucha, los guía sabiamente, salvándolos de la adulteración filosófica que se hace de los hechos y de los obstáculos, que en vano quisieran detenerlo en su ascendente marcha hácia el porvenir.

Las victorias conseguidas en el campo económico en forma de elevación de salarios, acortamiento de la jornada, mejoramiento en el contrato del trabajo etc., son las señales, las hormas de su paso, son los puntos intermedios de esta fuerza que tiende á desembarcar, como consecución última al rescate en común de los medios de producción y transporte, monopolizados hoy por el capitalismo y que implican precisamente las bases materiales de la existencia del mismo.

Así, pues, la obra revolucionaria se exterioriza al travez de las ventajas inmediatas. Del espeso nubarrón, de los ciegos intereses que empujan las masas obreras á mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, surge más tarde la luz de la conciencia de clase; apesar del egoísmo inmediato y particular de los trabajadores, la explicación de estos fenómenos se efectúa más ó menos claramente en sus cerebros, demostrándoles la verdad en

toda su desnudez y ampliando por consiguiente el horizonte de sus aspiraciones.

Pretender arrancar de golpe el espíritu egoísta que existe en las entidades obreras, conduciéndolas del campo material de las luchas de intereses al superior de las ideas, es un prejuicio que se pone en palpable contraste con la espontánea sucesión de los hechos y la originaria y genuina concepción del proceso de la lucha de clases.

La solidaridad de clase no puede ser el producto de un «salto» brusco de la esfera material á aquella de las ideas, del mundo económico al ideal, sin caer en el error de querer construir un edificio sólido en mórbitas arenas.

Si la faz egoísta ó corporativista contraseña algunos períodos de la vida del organismo sindical, quiere decir que ella es un término del paso necesario hácia la «real» y no ilusoria y postiza solidaridad de clase.

Es muy común en muchos compañeros «avanzados» (...) esta manera simplista de razonar: «las sociedades de resistencia son la exteriorización del egoísmo; por lo tanto ellas son incapaces de producir las fuerzas revolucionarias y conscientes, que en vez se forman en las enferas superiores» (de los grupos según unos y de partido según otros). Pero si el egoísmo es una manifestación de la clase obrera, quiere decir que es una fuerza que pone raíces en su espíritu y que necesariamente hay que tener en cuenta, puesto que es la causa propulsora que la determina á luchar para conquistar esas mejoras inmediatas, las que son precursoras de otras necesidades que la obligarán á luchar para conseguir las, y así sucesivamente, hasta que una vez capacitados sepan arrancar de las manos de la burguesía el último vestigio de dominación y privilegio.

No carece por lo tanto de cierta comicidad el desprecio estúpido que algunos lanzan contra la organización obrera, por ellos considerada como poderoso obstáculo y perjudicial al espíritu revolucionario de la lucha de clases. Es necesario también comprender lo que es la lucha de clases en toda su amplitud. Esta no es «el epílogo del moderno drama social» sino toda la acción; el proletariado no debe figurar en ella como comparsa de opereta, en determinados momentos y circunstancias, sino que debe ser el actor principal, directo, y esto sólo lo podrá hacer por medio de sus sindicatos de oficios.

La explicación que nos da el sindicalismo, de la lucha de clases, está verdaderamente lleno de espíritu positivo: ella no es un principio sino una acción, no es un «especial período agudo de los antagonismos de clase que entran en coalición y en guerra campal», sino es la lucha continua, asidua, inevitable, durante la existencia de estos antagonismos. No hay nada que esperar; es necesario obrar continua é incesantemente. En la lucha de todos los días, de todas las horas, los trabajadores adquieren ese espíritu de lucha que los vigoriza y prepara para continuar impertérritos, seguros, hacia su completa emancipación.

Al mismo tiempo que van conquistando terreno en forma de mejoras materiales, van ejercitándose revolucionariamente, para que en un día no muy lejano, puedan dar por tierra con los armatostes del viejo régimen imperante, dando lugar al mundo nuevo formado por nuestras organizaciones obreras. El espíritu de lucha para los trabajadores, es como el surco que abre el arado en la tierra y el abono que la fertiliza, preparándola para recibir la semilla fecunda que lleva en su seno los frutos del mañana.

Nuestra obra no se lleva á cabo, á base de convencimiento solamente, sino á base de lucha y acción, el convencimiento nace precisamente de la lucha.

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

«Hagamos hombres conscientes», perfectamente, pero hagamos también luchadores fuertes y vigorosos; no fomentemos los líricos y soñadores, que acostados á la Bartola esperan la revolución social, que encastillados «en las regiones altas del pensamiento», se alejan completamente del mundo real para vivir en las nebulosidades del ensueño. Estos demasados avanzados, son los perjudiciales, no las organizaciones obreras, pues, impregnados de puro misticismo, desprecian todas las formas de la lucha real. ¡Hablan mucho de maravillas futuras, y no hacen nada para romper las cadenas del presente! «Estos, como en un campo los abrajes, solo las potencias de la tierra gastan, y solo rinden un servicio al suelo, después que el sol los pudre en las barrancas.»

# Movimiento Obrero

## CAPITAL

### Ferrocarrileros del Oeste

Pronto van á trascurrir dos meses desde la fecha que estos trabajadores han iniciado el movimiento huelguista que aun continúan con toda inflexibilidad.

La causa de la iniciación de esta importante huelga, es debido á motivos de estricta solidaridad obrera que honra en sumo grado á los compañeros que en ella toman parte, pues, el desarrollo de la misma, da la medida del buen espíritu de clase que saludablemente los anima en la contienda que sostienen contra sus explotadores.

Este movimiento tuvo un pequeño intervalo de cinco días durante los cuales fué reanudado el trabajo después de treinta y seis días de haber sido abandonado por razones—ya hemos dicho—de solidaridad hacia un obrero ayudante tornero, llamado Romarini, que sin causa alguna justificada había sido suspendido y luego despedido de los talleres.

Reanudada la labor sin que los obreros hubiesen conseguido imponer sus deseos, la gerencia de la empresa creyó que aquellos entraban otra vez á los talleres arrepentidos de haberlos abandonados, y completamente sumisos para soportar en adelante los caprichos y las imposiciones de los directores y capataces; más gracias á la regular conciencia que anima á estos camaradas, los explotadores y sus lacayos se equivocaron grandemente en sus nefastos cálculos. Y de ahí que contestando con energía al despedido, no ya de un compañero de trabajo, sino esta vez de cerca de docientos, volvieron el 27 del mes pasado, á la lucha interrumpida, exigiendo la readmisión incondicional de todos los despedidos, sin excepción.

El número aproximado de obreros que toman parte en este doblemente simpático movimiento, alcanza á mil docientos, que constituyen el personal de los talleres situados en Liniers, y que cuenta con trabajadores pertenecientes á diversos gremios, como ser ajustadores, torneros, carpinteros, talabarteros, pintores, caldereros, bronceros, fundidores, etc., etc., y de los cuales muchos de ellos forman parte del sindicato ferrocarrilero del oeste, que patrocina el movimiento.

Para que esta huelga alcanzara la magnitud de sus proporciones sería menester que se plegaran á ella, el personal de obreros que en número más ó menos de docientos trabajan en los talleres que la misma empresa tiene establecidos en el Caballito. En ese sentido se están haciendo algunos trabajos, siendo posible que se consiga atraerlos al movimiento.

La mayor dificultad al desarrollo de esta contienda, consiste, como siempre, en los abusos y atropellos de los policíacos civiles y militares, que como serviles lacayos defienden al capitalismo encarcelando y persiguiendo á

los trabajadores, que tienen el atrevimiento de velar, sin padrinos y con sus propias y exclusivas fuerzas, por sus sagrados intereses de clase.

Estos mil docientos compañeros en lucha han desmentido con sus hechos la cacareada afirmación de ciertos mal llamados avanzados que desdeñosamente desprecian la acción sindical y la organización gremial del proletariado, porque, según ellos, solo «el interés mesquino del centavo» anima á los trabajadores en su lucha contra sus explotadores.

Este movimiento es una demostración palpable de la inverosimilitud de tal criterio acerca de la acción de los trabajadores en el terreno sindical, pues solo tiene por causa la solidaridad de clase hacia compañeros de trabajo expulsados violentemente del taller por ser considerados perturbadores y peligrosos al orden y á la tranquilidad de la burguesía.

Y si la capacidad revolucionaria de estos obreros ferrocarrileros les hubiese permitido hacerlo, y á pesar de que ello parezca á algunos «egoísmo y estrecho amor al centavo», ¿porqué—preguntamos—al mismo tiempo que realizaban un acto de solidaridad, no habían de exigir también alguna mejora en sus condiciones de labor, ó bien—por ejemplo—el pago de los jornales de los días que permanecieran en huelga? Esto no sería más, al fin y al cabo, que la reclamación de un derecho impuesto y exigido por las necesidades de la vida.

Solo la gradual y paulatina capacitación del proletariado organizado en sus sindicatos de oficio, puede con su fuerza y conciencia obrar eficazmente y prácticamente en provecho de sí mismo, debilitando cada vez más y á medida que él se robustece, la potencia de la clase capitalista, imponiéndola su voluntad y conquistando así por sí mismo su completa emancipación del yugo del patronato.

### Construcciones Metalúrgicas

Una regular cantidad de talleres de construcciones metalúrgicas se hallan en estos momentos paralizadas, por estar en huelga el personal de los mismos, á objeto de obtener mejoras en la condiciones de labor; y á pesar de que el momento es sumamente propicio y oportuno á los compañeros de estos gremios dado que el trabajo es mucho y los brazos no abundan, sus movimientos se hacen difíceles debido á la carencia casi absoluta de una organización sólida y seria, indispensable para accionar con seguridad y éxito.

Según nuestros informes son varios los talleres cuyos obreros se han declarado en huelga en estos últimos días, algunos de los cuales han reanudado el trabajo en las mismas condiciones de antes, unos, y mediante un arreglo con sus explotadores, otros.

Los obreros de estos talleres han procedido autónomamente y prescindiendo completamente de sus respectivos sindicatos gremiales, olvidando de esta manera la solidaridad que deben observar con los demás compañeros. Más aún: han llegado algunos de ellos á constituirse en sociedad aparte, compuesta exclusivamente del personal de un establecimiento. Ello es completamente perjudicial á los bien entendidos intereses de clase, y constituye una tendencia hacia un estrecho é inconveniente espíritu corporativista que es menester criticar y combatir para bien de la organización revolucionaria del proletariado.

Cuanta mayor solidaridad, y mas relación societaria exista entre los obreros de un determinado gremio, mayor y mas eficaz será para los trabajadores, el resultado de la lucha que efectúan contra el capitalismo. La burguesía es uniforme en su explotación al proletariado, y éste por consiguiente debe ser también uniforme y compacto para luchar contra esa explotación, hasta abolirla.

De la misma manera que no concebimos intereses desiguales entre la clase trabajadora, no podemos tampoco concebir que ella accione por su mejoramiento, fraccionada y dividida. Sea parcial ó sea general, la lucha que un gremio sostiene contra sus explotadores, debe ser siempre patrocinada por el sindicato gremial, que representa, constituye y reúne en sí, la fuerza mancomunada de los obreros, el lazo de unión y de solidaridad que garantiza al proletariado su fácil triunfo sobre la burguesía.

## Fiestas y Conferencias

### Grupo pro-fusión obreros del puerto y riachuelo

Este grupo vá á realizar una función teatral en el salón-teatro José Verdi, calle A. Brown 736, el sábado 15 del corriente á las 8 p. m. á beneficio de Constante Carballo, víctima de la ley de residencia.

El programa es el siguiente: Himno de los trabajadores, é Hijos del Pueblo, Conferencia por el doctor Iberlucea y por nuestro compañero Lorenzo. Poesías por la compañera María Berineta. La Pasionaria, drama en tres actos. El Arcediano de San Gil, episodio dramático é histórico en un acto. Sorteo de la rifa y La Marcellesa, por la orquesta.

Entrada general cincuenta centavos, asientos veinte centavos.

### Federación de Trabajadores en Madera

Esta importante institución, que á pesar de sus pocos meses de vida